



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

INAUGURACIÓN DEL AÑO ACADÉMICO UNICERVANTES

VIERNES 15 DE FEBRERO

SALUDO INICIAL

Un saludo particular al Rev.do Padre Prior Provincial y a toda la Comunidad Agustiniiana.

De igual forma, expreso mi saludo a los administrativos, docentes y estudiantes de la Fundación Universitaria Unicervantes.

Sin lugar a dudas, son muchos los retos y los objetivos que como comunidad académica se han trazado para este año, así como también son numerosos los desafíos que tiene la Fundación Universitaria como una Institución de Educación Superior de identidad católica y agustiniana, llamada a redescubrir cada vez más en la educación un espacio privilegiado para la formación de la mente y el corazón que suscite el conocimiento y fortalezca la fe.

Hoy nos reunimos en torno al altar del Señor, para poner en sus manos estos objetivos, las actividades de este año académico 2019, pero sobre todo el proyecto de esta Fundación Universitaria. Pedimos que el Señor bendiga los esfuerzos de la Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia, de los frailes que están al frente de esta obra y de cada uno de los responsables que con su trabajo hacen posible la configuración paulatina de este proyecto de educación superior católico y agustiniano que es a la vez un servicio a la sociedad bogotana y colombiana.



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

HOMILÍA

Hermanos: quisiera, bajo la guía de la Palabra de Dios que hemos escuchado, llamar la atención sobre tres actitudes que son imprescindibles en la educación cristiana y, particularmente, en la educación que ustedes imparten, inspirada y orientada por las enseñanzas y el testimonio del Obispo de Hipona, estas son la humildad, la inquietud y la caridad.

La primera lectura, tomada del libro del Génesis, trae a nuestra mente una vez más el pasaje que narra la caída de Adán y Eva. La astucia de la serpiente, quien termina vertiendo el veneno mortal de la soberbia en la mente y el corazón de nuestros primeros padres, los induce a comer el fruto prohibido por Dios. Insidiosamente les sugiere “seréis como Dios en el conocimiento del bien y del mal”. Esta afirmación de la serpiente expresa paradigmáticamente la estructura del pecado que da origen a todos los demás: la soberbia, el querer ser como Dios, el querer tener dominio y control, sobre todo, saberlo todo, es el pecado que definitivamente sumerge al hombre en la miseria del deseo de poder, del egoísmo, de la vanidad, de la envidia, de los odios, del olvido de su Creador y de la dignidad y el valor de sus semejantes.

Hermanos, el cultivo del estudio, de la ciencia, de una vida académica, debe partir necesariamente de la conciencia de lo que somos en verdad, seres limitados, contingentes, “creaturas”. Nuestro acercamiento al estudio y la profundización en las diferentes áreas del conocimiento, de una manera particular de la teología, ha de hacerse con **humildad**. Una humildad que nos lleve a un socrático conocernos a nosotros mismos, a disponernos a un camino constante de búsqueda intelectual y espiritual, al reconocimiento y aceptación de nuestros límites, a abrirnos a la posibilidad de un diálogo fecundo y enriquecedor con cuantos son diferentes y por supuesto, a descubrir la presencia de un Dios que ha querido revelarse en la historia, en el mundo y en nuestra propia vida.

San Agustín es por excelencia el maestro de la **inquietud espiritual**, de la búsqueda constante de la verdad. Esta inquietud le llevó a no conformarse con sus primeros hallazgos intelectuales sino a buscar con decisión y firmeza la verdad misma; pero también le llevó al conocimiento de sus propios límites, de sus propias miserias, y le abrió su mente y corazón a la presencia de quien transforma la debilidad en fortaleza, de quien puede disipar toda oscuridad y tiniebla, y puede brindar la luz interior de la cual brota la verdadera sabiduría y el encuentro con el Amor mismo.

Sin lugar a dudas, San Agustín, el Maestro de Occidente como ha sido justamente llamado, es figura del hombre contemporáneo, inquieto, crítico, que se interroga por sí mismo y por el mundo que le rodea, pero al mismo tiempo decepcionado, inconforme y abrumado por tantas contradicciones y paradojas. Aquí encuentra el educador agustino,



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

a imitación del Maestro, un terreno que debe abonar y hacer fértil con su pedagogía, con sus aportes, con su formación.

Para prevenir a sus religiosos de la soberbia y de la vanidad, madres de todos los desvíos, y exhortarlos a cultivar y perseverar incasablemente en la humildad, San Agustín les decía: “Amen pues la ciencia, pero antepónganle la **caridad**”, pues la ciencia sin la caridad hincha y pierde su auténtica finalidad. La caridad potencia tanto la humildad como la inquietud espiritual, llevándonos a sentirnos hermanos, hijos de un mismo Padre, a vivir la misericordia, la cercanía al prójimo, la solidaridad, la fraternidad que son propias de la espiritualidad agustiniana. La caridad debe ser el objetivo supremo de la educación cristiana y el aporte más significativo a la sociedad de hoy, herida por las discordias, la violencia, el odio, el egoísmo, dándole no solamente consuelo, orientación, luz en el camino, sino también respuestas concretas a sus más grandes interrogantes y contradicciones.

Jesús, en el pasaje del Evangelio de San Marcos que hemos escuchado, nos ilumina sobre la ausencia de límites de la caridad bien entendida, Él no pasa de largo ante la miseria humana, ni siquiera ante aquella de quienes son considerados “impuros” por sus connacionales. La escena transcurre, en Tiro, Sidón, la Decápolis, es decir, fuera del territorio de Israel, en el ámbito cultural de los paganos. Jesús restablece al sordomudo en su capacidad de escuchar y le suelta su lengua para que pueda hablar. No es difícil comprender que la intención del evangelista va mucho más allá que la de relatar un milagro de curación. Los oídos “paganos”, que se hallaban cerrados a la escucha de la Palabra de Dios, a la docilidad y la obediencia de sus mandatos, se abren por la acción salvífica de Jesús para que puedan transformarse en “discípulos” y la lengua de un pueblo endurecido se desata para proclamar las maravillas que Dios realiza en medio de ellos. Este pasaje encarna muy bien cuál es el verdadero fin de un proyecto educativo cristiano: aliviar la ignorancia y la incapacidad de escuchar a Dios, restaurando en los hombres la imagen y semejanza de Dios deteriorada por la conducta culpable e irresponsable. Inculcar la consciencia de la capacidad de “escuchar” a Dios y de vivir la caridad que puede transformar el mundo. La importante labor que ustedes adelantan como educadores católicos, bajo la inspiración de la espiritualidad y las enseñanzas de San Agustín, debe suscitar en toda la comunidad académica una vez más este milagro de Jesús, hacer posible que muchos abran sus oídos, su mente y su corazón, al auténtico conocimiento de Dios, de sí mismos y del mundo que les rodea para que, desde la formación recibida, puedan dar respuesta a los verdaderos desafíos de Colombia y del mundo, saliendo al paso de todas las miserias y carencias de los hombres.

Pidamos a Dios que el trabajo realizado por la Fundación Universitaria durante este año permita sembrar la semilla de la inquietud espiritual en la mente y los corazones de todos los actores y responsables de la labor educativa, inquietud que genere como



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

principales frutos la búsqueda humilde y perseverante de la Verdad misma que es Dios y la vivencia de la caridad cristiana que hará fecundas todas las labores académicas y profesionales en una sociedad tan necesitada de verdad y fraternidad como la nuestra.

DESPEDIDA

Deseo manifestar mi reconocimiento y gratitud a la Provincia de los Padres Agustinos de Colombia y a la Fundación Universitaria Unicervantes por esta amable invitación para acompañarlos en la inauguración de este año académico.

Como Representante del Santo Padre en Colombia expreso mi alegría de poder compartir la vida y la fe en torno a este empeño común del apostolado educativo en la Iglesia, que como sabemos debe desempeñar un papel protagónico en la sociedad y debe dar respuestas a los retos que nos presenta el mundo de hoy.

Quiero manifestar, de igual forma, mi cercanía espiritual y mis mejores votos por los frutos de esta noble tarea que ustedes han emprendido y que continúa y fortalece el aporte que ya han venido haciendo desde hace muchos años a la educación católica en Bogotá y en Colombia a través de los Colegios Liceo de Cervantes.

Dios los bendiga con abundantes vocaciones que, bajo la intercesión y la inspiración de San Agustín, hagan próspera y fecunda la misión que ustedes adelantan en Colombia, en cada una de sus obras y apostolados.

Muchas gracias.